

PROCESO DEL QUEHACER TEOLOGICO

Sesión 5

LA MISIÓN DE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

- La misión de la teología cristiana consiste en explicar la apertura metafísica del hombre a Dios y exponer la entrega histórica de Dios al hombre en Cristo, mostrando la convergencia entre ambas
- Estas son las dos dimensiones que van a constituir la teología: el dinamismo humano como búsqueda y pregunta por la realidad, por la existencia personal y por el futuro del hombre, a la vez que la atención a lo que le puede advenir desde fuera, en la sorprendente novedad de una historia ante la que sólo puede estar en espera y esperanza.
- Para la filosofía el hombre es un buscador de Dios, mientras que, para la experiencia religiosa y sobremanera para la Biblia, el hombre es aquel que ha sido llamado y encontrado, identificado y enviado por Dios

- La revelación de Dios en la vida, muerte y resurrección de Cristo, expresa su identidad como Dios de los hombres en participación de su naturaleza (encarnación), de su destino en vida y muerte (crucifixión), a la vez que como superación de esa condición mortal (resurrección)
- Las diferencias de la teología con ciertas culturas contemporáneas no derivan de que por un lado estén razón e ilustración y por otro fe y cristianismo. La cuestión es ésta: ¿qué formas de razón ejercitamos, qué ilustración ensancha y purifica, y cuál por el contrario degrada y anestesia la dignidad humana?
- La filosofía desde Platón a Kant ha repetido que hay muchos usos de la razón; y muchos autores con san Buenaventura han hablado de la «violencia rationis». Por ello estamos ante un camino abierto que todos tenemos que andar en clara conciencia de la propia identidad como condición de posibilidad para un diálogo verdadero a la vez que en la convicción de que hay una búsqueda colectiva de la verdad.

- Por ser una gracia personal la teología tiene que ser suplicada a Dios; por ser un carisma al servicio de los demás tiene que ser acogida y ejercitada en la Iglesia; por ser una técnica tiene que ser cultivada con el rigor y a la altura teórica, metodológica y literaria, de las demás ciencias. A eso se refiere este texto: «Creced en la gracia (xáoiḡ) y en el conocimiento (yvwaig) de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo»

ALGUNOS DETRACTORES DE LA TELOGIA CRISTIANA

- 1. El positivismo científico

Entendido como la forma de ejercicio del entendimiento humano, que piensa poder explicar exhaustivamente al hombre, su constitución y sus productos desde su infraestructura material; y que en la misma medida que lo explica exhaustivamente, también lo puede reconstruir.

- 2. Comprensión racionalista de la existencia religiosa

Se trata de una comprensión racionalista de la vida humana, que limita el horizonte del hombre a lo que sus manos e inteligencia pueden construir pero le cierra la abertura a una trascendencia santa y, por supuesto, niega la existencia de una realidad de Dios, que por ser de naturaleza personal se pueda abrir al hombre y el hombre a él.

Para esta actitud lo que existe en la historia humana es sólo cultura, ética, estética, política: todas ellas son exclusivamente obras del hombre y nada más.

- 3. Reducción del fervor cristiano respecto a la Fe cristiana

Se reconoce la dimensión religiosa del hombre, pero se niega o se deja fuera de consideración a la revelación profética y en la persona de Jesucristo, que lega a la comunidad creyente su Espíritu para que recuerde sus palabras.

- 4. Confinamiento mundano del quehacer teológico

En este sentido, el crecimiento global, la tecnología, los avances en las ciencias y artes ha traído como consecuencia el confinamiento de la actividad teológica, al suponer de una actividad innecesaria, solo un objeto de estudio de museo.

EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

- En la perspectiva de la teología cristiana, Dios se ha revelado al hombre mortal, finito y pecador, por los profetas y el Hijo, a la vez que nos ha enviado el santo Espíritu.
- Esa relación del creador a la criatura y esa memoria amorosa de ella le hacen exclamar al salmista, entre admiración y estremecimiento: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que te cuides de él?» (Salmo 8).
- El trascendimiento por obras y palabras del Absoluto hasta el hombre en su historia concreta, percibido como gracia y llamada, es la revelación. «Esta es el misterio de una persona, de un acontecimiento y don de Dios que viene a nosotros en la historia y se da para que nos encontremos con él en Jesucristo y para vivirle en el Espíritu Santo».

- Bajo estas consideraciones cabría preguntar por el lugar de la teología; es decir, preguntar qué es y para qué es la teología; indagar la forma de existencia y la calidad personal desde las cuales es posible ser teólogo; y finalmente discernir qué lugares eclesiales y sociales ofrecen mayores y mejores garantías para que sea oída la revelación de Dios, surja la fe y una y otra se elaboren intelectualmente en una reflexión coherente y significativa para quienes la oyen.
- Por ello, nos preguntamos cuáles han sido los emplazamientos, instituciones, escuelas de ciencia o de vida, a partir de las cuales ha nacido ese saber sobre Dios a lo largo de la historia del cristianismo.

- A la luz de su historia tres han sido los lugares privilegiados en los que institucionalmente la teología ha nacido y se ha ejercitado. El primero ha sido la liturgia, el templo y el monasterio para mejor acoger, asimilar y pensar las realidades salvíficas, que se celebran, de las que se vive y a las que se ama.
- El segundo lugar privilegiado ha sido la universidad, en la que la razón teológica acredita su fundamento, su razonabilidad y la forma en que da cuenta de la existencia humana en niveles en los que otras ciencias quizá no reparan o incluso desprecian positivamente.

- El tercer lugar es la plaza pública, es decir los lugares donde se agitan las cuestiones que preocupan a toda la sociedad, sean de naturaleza filosófica, religiosa o política. En el Areópago, Pablo intentó discutir con los atenienses; hoy el teólogo lo hará en el periódico, la revista, la radio y la televisión, por medio de los cuales la vida moderna se da razón pública a sí misma de sus proyectos.
- Una teología cristiana no puede prescindir de ninguno de esos tres ámbitos de realización, primero porque son el fondo en el que se gesta la propia vida del teólogo, donde se instaura coherencia con la complejidad de la existencia y finalmente porque son los tres ámbitos fundamentales en los que ella debe cumplir su misión de anuncio y testimonio, de acreditación y apología.